

¿Cumbre de la UIT o de la ONU?

Eduardo Tamayo G.

Esta pregunta formulada por delegados civiles a los organizadores de la Cumbre sobre la Sociedad de la Información que se lleva a cabo en Ginebra del 1 al 5 de julio, parece extraña pero es perfectamente explicable en el contexto y la forma en que se desarrolla este evento.

Formalmente esta Cumbre fue decidida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 2001 y convocada bajo los altos auspicios del secretario general de la ONU, Kofi Annan. A la Unión Internacional de Telecomunicaciones se le dio el papel de "organismo rector". Por lo tanto, se entiende, que esta es una Cumbre de las Naciones Unidas en la que los diferentes actores involucrados (gobiernos, sector privado y sociedad civil) deben participar en los mismos términos que lo han hecho en anteriores conferencias de las Naciones Unidas. No obstante, esta Cumbre pretende ser organizada y llevada a cabo bajo los criterios de la UIT que son bastante peculiares pues es un organismo técnico encargado de regular las telecomunicaciones internacionales.

A criterio del investigador venezolano Antonio Pasquali, en el sistema de Naciones Unidas la UIT es la organización más exitosamente semi-privatizada, en la que poderosas empresas como "Siemens, Motorola, Bell, Nec, Alcatel, Ericsson y ATT forman parte de su principal y casi deliberante órgano consultivo desde 1992". Es más, las empresas deben abonar 32.000 francos suizos anuales (unos 21.000 dólares USA) para poder participar en uno de los sectores de la UIT. Otro detalle importante: la UIT no acredita a organizaciones no gubernamentales para que puedan realizar labores de observación y seguimiento de sus políticas. Quizá respondiendo a estas peculiaridades, el Comité Organizador de Alto Nivel (compuesto por la UIT y otros organismos de Naciones Unidas) tomó la decisión de acreditar provisionalmente a 39 empresas asociadas a la UIT para esta primera PREPCOM. Entre ellas, se puede mencionar a la Sony, la Swisscom, Alcatel Telecom, Japan Telecom, etc. Esta acreditación se produjo en circunstancias en que el sector privado ya está representado a través de organizaciones como la Cámara de Comercio Internacional, El Foro Económico Mundial y otras agrupadas en el "Coordinating Committee of Business Interlocutors" para los asuntos y temas de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información.

Por eso tampoco sorprende que tras cuatro días de reuniones a puerta cerrada, el subgrupo gubernamental de la PREPCOM encargado de las reglas y procedimientos, haya resuelto la participación de las "entidades del sector comercial" en las mismas condiciones y derechos que las ONGs. Del lenguaje diplomático - frecuentemente general y ambiguo para tratar de contentar a todos- no queda claro si las "entidades del sector comercial" comprende a las empresas individuales o

solamente a las asociaciones internacionales de empresarios.

Diversos voceros de ONGs señalaron que la participación del sector privado en las conferencias de Naciones Unidas es normal y forma parte de sus prácticas. Sin embargo, manifestaron que la acreditación de empresas a título individual sienta un precedente negativo en Naciones Unidas, mas aún cuando los fines de las empresas son el lucro y la ganancia, objetivos muchas veces reñidos con el bien común. Pero, además preguntaron con qué criterios se piensa seleccionar a las empresas que aspiran a participar en la Cumbre, ¿se les exigirá los mismos requisitos que a las ONGs o solo bastará contar con el "dinero, poderoso caballero"?

Poner en las mismas condiciones a las Ongs y a las grandes corporaciones, ya sea disfrazadas de "sociedad civil" o como "líderes industriales", introduce elementos de desigualdad y distorsión en el proceso de participación en la Cumbre. Para las transnacionales que cuentan con enormes recursos económicos, expertos y lobbies resulta fácil participar e influir en las decisiones de la Cumbre sobre la Sociedad de la Información, mientras que el camino está casi cerrado para las organizaciones sociales y ciudadanas, sobre todo del Sur, que quieren hacer escuchar su voz en estos temas.

Contrastando con la generosidad demostrada con el sector privado, las ONGs han encontrado restricciones para su participación bajo el pretexto de que ésta debe basarse en "nuevas prácticas". Al comenzar las reuniones se encontraron con la noticia de que no podían asistir a los subcomités encargados de las reglas y procedimientos y de contenido y temas y que solo podían participar en las sesiones plenarias. Luego fueron informados que la División de la Sociedad Civil había organizado un programa completo de actividades para las Ongs a fin de mantenerlos ocupados mientras en la práctica los gobiernos tomaban las decisiones fundamentales en las reuniones oficiales. Finalmente, la misma División de la Sociedad Civil pretendió presidir todos los debates de las ONGs, lo que fue rechazado por estas últimas, que asumieron sus propias formas de organización y coordinación.

Delegadas de organizaciones de mujeres denunciaron que organismos de Naciones Unidas presididos por mujeres como UNICEF, el Programa Mundial de la Alimentación y UNIFEM no habían sido incluidas en el Comité Organizador de Alto Nivel de la Cumbre, pese a que lo habían solicitado con muchos meses de anticipación.

Solo cuando las ONGs amenazaron con abandonar este proceso y organizar una Cumbre paralela, los organizadores de la PREPCOM tomaron en cuenta sus planteamientos. Las ONGs consiguieron la participación en el subcomité de temas y contenido y hablar en las plenarias, sin embargo las amenazas de nuevas restricciones no están despejadas.

Las ONGs empezaron a hacer proposiciones para tratar de influir en el curso que tendrá la Cumbre. Entre otros puntos, plantearon que la visión de la sociedad de

la información debe tener como eje central al ser humano y abarcar su derechos y necesidades fundamentales. Plantearon que las tecnologías y la infraestructura son medios para el desarrollo humano y no fines en si mismos. Otros temas que deben ser tomados en cuenta, según los representantes civiles, son el derecho a la comunicación, las dimensiones éticas y humanas de las aplicaciones tecnológicas, la diversidad cultural y lingüística, el eje transversal de género, las proposiciones de los y las jóvenes y de la tercera edad, la participación, el control, la propiedad, el dominio público y la confidencialidad.

El debate en torno a la "sociedad de la información" solo ha comenzado. Grandes intereses están en juego. Mientras el sector corporativo transnacional, el Banco Mundial, el G8 y otros actores de la globalización neoliberal intentan imponer un modelo vertical y mercantilista que responda a sus intereses, los sectores de la sociedad civil mundial insisten que todas las voces deben ser escuchadas.